

JUAN LOVERA, CARMEN, *Colección Diplomática Medieval de Alcalá la Real*. Edición preparada por Francisco Toro Ceballos, Alcalá la Real, Jaén. Esclavitud del Señor de la Humildad y María Santísima de los Dolores, 1988. Dos volúmenes.

Aunque nacida en Huéscar (Granada), Carmen Juan Lovera se siente ligada íntimamente a Alcalá la Real. Pasó en ésta los veranos de casi toda su vida antes de establecerse en ella de modo definitivo en 1954. En noviembre de ese año se hizo cargo del Archivo Municipal, valiosísimo desde el punto de visto histórico, y al siguiente de la organización y dirección de la Biblioteca Pública. Esa doble designación permitió a nuestra autora concretar un acariciado proyecto: publicar todas las escrituras en tales Centros conservadas relativas al periodo medieval de la ciudad objeto de sus desvelos a partir, naturalmente, de la gesta reconquistadora de Alfonso XI a quien debe Alcalá su apelativo de "la Real", antes conocida como de "Benzayde". Sí, desde tan privilegiados recintos, Carmen Juan Lovera ha brindado, sin fisuras, permanentes lecciones de laboriosidad y plena entrega. Y en ellos ha pasado, largas, larguísimas jornadas de ordenación, transcripción e interpretación de los textos felizmente hallados.

Su constante y callada consagración a la investigación ha sido reconocida por el Instituto de Estudios Giennenses y la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla con los nombramientos de consejera facultativa y académica correspondiente. Y lo ha sido también por España: acaba de ser condecorada con la Cruz de Alfonso el Sabio. Alcalá la Real ha galardonado asimismo a su hija dilecta bautizando con su nombre uno de los más bellos rincones al pie de las murallas de la Mota.

Es larga la lista de trabajos por Carmen Juan Lovera dedicados al espacio fronterizo alcalaíno. Me importa empero destacar los tres que constituyen los primeros intentos de la archivera-bibliotecaria de Alcalá de dar a conocer algunos de los documentos que una década después habrían de integrar la Colección que hoy me ocupa.

En 1976 con motivo del I Congreso de Historia de Andalucía pre-

sentó una comunicación titulada *Alcalá la Real la mejor puerta a Granada de Castilla*; en 1977 dio a la estampa en el *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* (nº 91) la I parte del Catálogo de la Colección en cuestión y en 1986 anticipó *Nueve documentos inéditos de la época de Juan I de Castilla* en el Homenaje al Dr. Claudio Sánchez-Albornoz organizado en Buenos Aires. En los dos primeros se esforzó por comunicar un conjunto de datos históricos desconocidos hasta la fecha y desde entonces incorporados en la historiografía medieval —tales, por ejemplo, la auténtica fecha de la muerte de Muhammad IX de Granada, el famoso Rey Izquierdo, los años que tuvieron la alcaidía de Alcalá los dos primeros señores de Aguilar, el “faron de lumbre” que Juan I mandó poner en la torre más alta del alcázar “para que todas las noches del mundo ardiese” y sirviera de guía a los cautivos que huían de tierra de moros...— y en el tercero demostró cómo los textos escogidos confirman puntualmente la definición por Don Claudio pergeñada del heredero de Enrique II en su *España, un enigma histórico*.

Tras una serie de vicisitudes, la *Colección Diplomática Medieval de Alcalá la Real* vio al cabo la luz en 1988. Comprende dos volúmenes de casi obligada lectura paralela, me atrevería a sugerir.

El I abarca 92 documentos (se incluyen referencias a escrituras de épocas anteriores, de Fernando III y Alfonso X sobre diezmos cordobeses y otros diplomas extraños a Alcalá) y un Apéndice en el que se transcribe una carta de Isabel I datada el 15 de diciembre de 1474 en la que comunica a los alcaínos su proclamación como reina por la muerte de Enrique IV, carta que en su día iniciará la Colección Diplomática Moderna.

La misma Carmen Juan Lovera descubre la realidad que rezuman las escrituras que componen el volumen. “Reflejan como si fueran espejos —nos dice en la Introducción— la vida medieval de una población fronteriza cercana como ninguna otra del reino castellano al enemigo reino moro de Granada”.

Personalmente me han interesado sobre manera dos grupos de tales documentos: los que encabezan y los que finiquitan la Colección, es decir, los correspondientes a los días de Alfonso XI y los emanados de la Cancillería de Enrique IV acaso el soberano que más vivió en Alcalá a la que dio título de “muy noble e leal çibdad”. Los alfonsinos (7) acreditan el doble colosal esfuerzo del vencedor en el Salado para incentivar la población de la recién ganada plaza —le otorgó Fuero el 22 de agosto de 1341 mientras sitiaba Priego— y para asegurar su defensa —las muy serias dificultades de su avituallamiento estarán siempre presentes en la mente de los sucesivos monarcas de Castilla. Y los enriqueños (20) atrapan la

atención por la heterogeneidad de las cuestiones que sacan a luz. Plantean problemas viales, reproducen cartas del exótico visir del rey de Granada, evidencian tratados de paz, sucesos diplomáticos, previsiones para la guerra, nombramientos de alcaldes, incidentes fronterizos, inventarios de los pertrechos de la fortaleza... Y nos regalan un episodio caballeresco que cierra la Colección de manera brillante y atractiva. Me refiero al fallido duelo, en 1470, entre el mariscal de Castilla, don Diego Fernández de Córdoba, hijo del conde de Cabra y su pariente don Alonso de Aguilar, quien fue declarado alevoso y cobarde por no haber acudido el día convenido al palenque señalado.

Complementa este primer volumen otro explicativo —de ahí la sugerida consulta simultánea— que encierra una Historia de Alcalá en la baja Edad Media. En él la autora sitúa a cada documento en su contexto histórico con el auxilio de otras valiosas aportaciones y de dos Apéndices. En uno de ellos, histórico, se enumeran los alcaldes medievales cristianos y los abades medievales cuya identificación ha resultado viable. Y en el otro, poético, se reproducen algunos romances fronterizos relacionados con Alcalá y, en primer término, las 49 preciosas coplas del *Poema de Alfonso XI* referentes a la conquista de la "villa fuerte e muy fermosa".

El volumen II finaliza con las Fuentes y Bibliografía manejadas y con un Índice onomástico, topográfico y de otras cosas de interés que aparecen en el I.

En suma, nos hallamos ante una publicación importante para los medievalistas y muy emotiva para los alcalaínos puesto que en ella "palpita el alma de sus antepasados", según precisa con acierto la autora en la dedicatoria.

HILDA GRASSOTTI